

Resultados ECEA para Educación Media Superior 2016



2 de cada 3 planteles operan en edificios construidos para ser escuelas de EMS (63%).



7 de cada 10 planteles tienen agua todos los días de la semana (72%).



1 de cada 10 planteles no tiene energía eléctrica suficiente para el desarrollo de las actividades escolares (10%).



1 de cada 2 planteles tiene sala de maestros (50%).



1 de cada 5 planteles cuenta con infraestructura accesible (rampas, puertas amplias y sanitarios adaptados) (21%).



6 de cada 10 planteles tienen extintores en áreas comunes (59%).



3 de cada 4 planteles cuentan con computadoras que funcionan para uso de estudiantes (76%).



7 de cada 10 planteles tienen Internet (70%).



6 de cada 10 planteles cuentan con materiales para biblioteca (libros, publicaciones periódicas, etcétera) (60%).



6 de cada 10 escuelas tienen pizarrones en condiciones aptas para escribir en todas las aulas donde se imparten clases (60%).

La Evaluación de Condiciones Básicas para la Enseñanza y el Aprendizaje (ECEA) se aplica desde el 2014

Las condiciones escolares y el derecho a la educación

ECEA mide el cumplimiento de las condiciones básicas de las escuelas para su operación y funcionamiento



Raquel Ahuja: "Los resultados de esta evaluación muestran que existe desigualdad"

RAQUEL AHUJA SÁNCHEZ*

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) tiene como mandato constitucional evaluar la calidad, el desempeño y los resultados del sistema educativo nacional en la educación obligatoria (artículo 3° constitucional, fracción IX), por lo que diseña y desarrolla evaluaciones de políticas y programas educativos; condiciones de los planteles; contenidos y métodos educativos; y aprendizajes escolares. En todas sus evaluaciones, centra su atención en la forma como se distribuye la calidad educativa, ya que debe ser un derecho para todos.

Una de las evaluaciones periódicas que realiza el INEE es la Evaluación de Condiciones Básicas para la Enseñanza y el Aprendizaje (ECEA), la cual se enfoca en conocer la medida en que las escuelas de la educación obligatoria cuentan con requerimientos mínimos para su operación y funcionamiento. Para ello, define un marco básico de operación de las escuelas, el cual incluye condiciones fundamentadas principalmente en lo que establece la normatividad educativa y desde

un enfoque de derechos; no utiliza como referentes condiciones óptimas, sino aquellas que podrían considerarse mínimas necesarias en todas las escuelas para que los docentes puedan enseñar y los estudiantes aprender. Las condiciones que evalúa se refieren a siete ámbitos: infraestructura para el bienestar y aprendizaje de los estudiantes; mobiliario y equipo básico para la enseñanza y el aprendizaje; materiales de apoyo educativo; personal que labora en las escuelas; gestión del aprendizaje; organización escolar; y convivencia escolar para el desarrollo personal y social.

La primera ECEA se aplicó en el año 2014 en el nivel de primaria; posteriormente en 2016 se realizó en Educación Media Superior (EMS); en 2017 en preescolar; y este año, 2018, se evaluarán las escuelas secundarias. Los resultados disponibles más recientes son los de EMS, y tanto en estos como en los de primaria, se advierte que ninguna de las condiciones evaluadas está cubierta en la totalidad de las escuelas o planteles, así como que las brechas en el nivel de cumplimiento por tipo de servicio son, en muchos casos, abismales. Veamos

un par de ejemplos de los datos más recientes:

- A nivel nacional, según lo reportan los directores de los planteles, siete de cada diez (70%), cuentan con aulas suficientes para el desarrollo de las clases. Mientras esta condición la tienen casi todos los planteles privados (96%), hay algunos tipos de servicio en donde la carencia de estos espacios afecta a alrededor de la mitad o más de los centros escolares: no tienen aulas suficientes entre 43% y 49% de los bachilleratos que operan en el medio rural (telebachilleratos y Educación Media Superior a Distancia, EMSAD), 47% de los Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYTE), y 69% de los que coordina la Dirección General de Educación Tecnológica y Agropecuaria (DGETA).
- Poco más de la mitad de los planteles (51%) cuentan con laboratorios de ciencias experimentales, que son necesarios para el acercamiento práctico a algunas asignaturas y el desarrollo de competencias de experimentación; sin embargo, hay algunos tipos de servicio que los tienen

en 80% o más de sus planteles (como los de la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI), los Bachilleratos Autónomos y los Colegios de Bachilleres), en tanto que otros en esas mismas proporciones no cuentan con ellos (telebachilleratos y EMSAD).

Los resultados de esta evaluación muestran que existe desigualdad en la forma como se distribuye la oferta educativa. En general, las escuelas en los contextos más desfavorecidos tienen las peores condiciones y por tanto ofrecen menores oportunidades para aprender a sus estudiantes; es decir, aquellos que de por sí ingresan a la escuela en situación de desventaja al provenir de familias y contextos con pocas condiciones de educabilidad. Contrario a un principio de equidad, que llevaría a que a las escuelas en estos contextos recibieran más y mejores recursos para compensar las carencias del entorno, ni siquiera reciben lo mismo que otras en contextos más favorables.

*Directora General de Evaluación de la Oferta Educativa del INEE.

Inequidad social: verdadero reto de la educación

Karen y Luis: vidas no paralelas

Dos primarias en un mismo estado de la república, Hidalgo.
Una con todos los rezagos, materiales y de docencia; la otra con docentes evaluados y las condiciones materiales óptimas



A Karen (al centro) le gustan las matemáticas

El gallo canta, pero la mañana es Dios, dice un proverbio árabe. Nunca he sabido bien a bien qué significa, pero ahora que el gallo anuncia las seis de la mañana en Ustejé, municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo, pienso que quiere decir que el gallo sabe que la mañana comienza, pero que el resto, tanto para él, como para todos nosotros, el día es incierto.

Sin techo, sin comida, sin agua

Hemos venido hasta aquí para comprobar que no existe sistema familiar o social, por lejano o rudimentario que sea, sin maestros ni alumnos. Entramos a la casa de Karen Margarita González, una niña de 12 años que va en sexto de primaria en una escuela multigrado (una escuela primaria donde niños de varios grados escolares comparten un mismo salón) de Ixmiquilpan.

Nos recibe Margarita Ferrera Casablanca, mamá de Karen, tiene dos hijos, y ambos estudian en la misma escuela. Pablo, el hermano menor, ya está listo y ansioso por partir a la escuela, viste pantalón y camisa de manta con vivos rojos en el cuello, los puños y el dobladillo, todo rematado por una faja también roja. En adelante, por cortesía con los invitados hablan en español, pero entre ellos se comunican en *hñahñú*, la séptima lengua indígena más hablada de México.

Karen es alta y espigada, pero lo más notable son sus ojos negros y grandes y sus cejas pobladas y en arco como si las hubiera dibujado algún ilustrador japonés. Lleva un

vestido de manta con los mismos vivos en rojo, pero además un velo de ixtle de maguey que le confiere un halo de dignidad.

“LA EXPECTATIVA DE ESTOS NIÑOS ES LLEGAR HASTA LA SECUNDARIA”

La madre nos conduce a la cocina, una suerte de palapa con algunos muros de ladrillo sobrepuestos, y otros de madera reciclada —alguna vez fueron puertas, tal vez mesas o meros tabloncillos— que no se ajustan por completo al techo de lámina de donde cuelga un foco pelón que estrella su luz sobre los objetos. Los niños desayunan café y pan, cuando hay. Pero sobre todo, comen flores. La “flor de palma”, dice la madre, “se puede hacer con huevo o a la mexicana” sobre el fogón de leña. Pero también comen flores de garambullo y de *mecapalxochilt* o “manitas”; carne, frijol y arroz, si hay suerte, una vez al mes. Porque en Ustejé no hay empleo y se vive de la tierra. Venden lechuguilla y si les va bien pueden sacar hasta 200 pesos a la semana, pero solo si les va “muy” bien, cosa que no ocurre con frecuencia.

Margarita, la mamá de Karen, estudió hasta la primaria, su madre los abandonó y el padre no supo qué hacer con sus hijos y los “encargó” con un hermano. Esa familia, envió a ella y a sus hermanos a la escuela.

Ahora, es su turno de llevar a sus hijos a la escuela, y para llegar a la Primaria Multigrado Bilingüe,

“El Nigromante”, caminan diariamente cuatro kilómetros en el semidesierto. Quiere que sus hijos “sobresalgan el día de mañana, y tengan mejores oportunidades”.

Avanzamos sobre un camino de terracería para llegar a la escuela, y poco a poco, a lo largo del camino se unen más niños y niñas que hacen el mismo recorrido. Desde el voladero casi se palpan los fatalismos alternativos de la miseria, el aislamiento geográfico y el fracaso de alternativas agrarias. Las condiciones de aridez y de sequía son tan determinantes que hasta el pesimismo es un lujo que estas familias no pueden darse: por ejemplo ahora, cuando la mamá de Karen hace un alto en el camino para señalar unos insectos. Son chinches de mezquite que llaman *shamues* y en *hñahñú* significa “apestoso”, los comen asados y en tacos. Es “como comer carne” dice la madre de Karen.

“NO TENEMOS AGUA POTABLE”

Mientras seguimos caminando en un grupo más vasto que ya podría notarse desde lejos, la madre nos cuenta que el DIF manda a la escuela cartones de leche, y bolsas de jitomate y papa, pero no con frecuencia y siempre de manera insuficiente. Así que un par de madres de los 20 alumnos que asisten a la escuela, se turnan para cocinarles un día por semana; es decir, a lo largo de la semana diez madres de familia cocinan atole, y guisan algo para darles de comer

a los niños, a los docentes y algún otro padre de familia que esté por ahí ayudando a reparar lo que haga falta en la escuela.

A Karen le gustan las matemáticas, pero como está en una escuela multigrado debe tener paciencia porque el maestro tiene que explicarles uno por uno. Hay tres grados en su salón y tiene que esperar hasta que termine de enseñar a los otros niños para que le toque su turno. Junto a ella, estudian los niños de cuarto, quinto y sexto de primaria y en otra aula —sólo hay dos—, los de primero, segundo y tercer grados.

Finalmente, llegamos a la escuela. Está delimitada al frente por malla ciclónica como si se tratara de un gallinero. Se pueden ver una explanada de cemento que hace las veces de cancha de básquetbol, y tres construcciones, una se usa como aula, la segunda era una biblioteca pero ahora también se usa como aula y una más, que funge como sala de cómputo. Hay unas diez computadoras que les fueron enviadas por la SEP, pero el internet lo pagan los padres de familia. A Karen le gusta usar el internet porque encuentra más “rápido” las cosas.

Alberto Cruz Pérez es director y maestro frente al grupo. Él da clase al cuarto, quinto y sexto grados, y el único otro maestro de la escuela, Manuel Ortiz Pérez, atiende primero, segundo y tercero. Dan clases en *hñahñú* y en español. En la cancha, nos cuenta, “se hacen actividades recreativas y deportivas, aunque en tiempos de lluvia no se puede usar porque no tiene techo, también faltan laboratorios

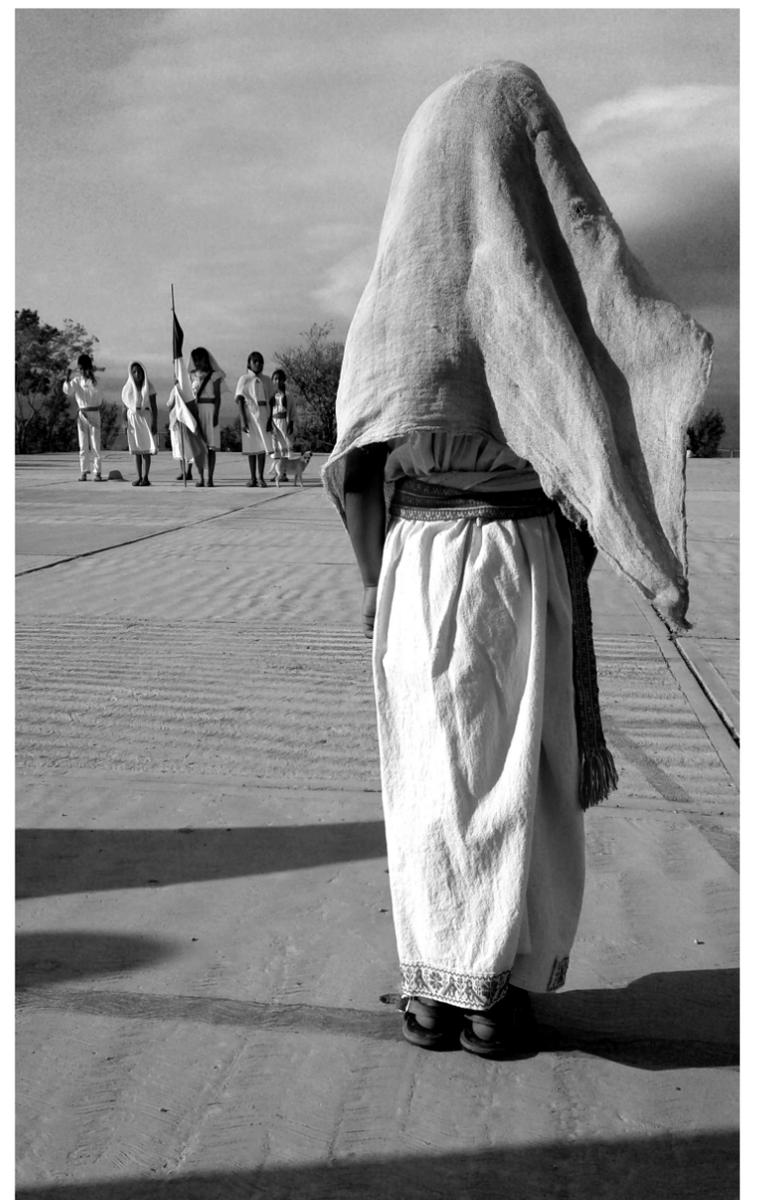
porque hay prácticas que marca el programa de estudios que no pueden realizarse sin laboratorios. Tampoco tenemos agua potable”.

Captan el agua de la barranca en un cárcamo, cuando se junta, contratan a una pipa para que la transporte. La pipa les lleva hasta 10 mil litros pero se acaban muy rápido. El director quisiera tener un jardín para los niños, pero los padres no tienen para los gastos de transportación de agua, así que alrededor de la escuela solo hay tierra seca.

“La expectativa de estos niños es llegar hasta la secundaria”, señala el director, “porque los padres no pueden solventar los gastos de transporte, útiles y alimentos que les exigiría mandar a sus hijos a una prepa en la capital del estado. No es que no quieran ir a la escuela, es que necesitan trabajar para vivir. Nosotros conocemos a cada familia, cada casa, sabemos, por ejemplo, que cuando no cumplen con las tareas es porque tienen que ayudar a sus padres en la milpa, el pastoreo o la recolección de leña”.

El propio director no tiene internet en su casa; y llega a la escuela en su auto —cuando tiene para gasolina— y hace unos 15 minutos, pero la mayoría de las veces llega a pie y hace una hora.

Como decía, sólo hay 20 alumnos. El resto de los niños en edad escolar ha migrado a otras ciudades en busca de mejores condiciones. Y precisamente, debido a que la escuela sólo cuenta con ese número de alumnos, no pueden acceder a ciertos beneficios: no les dan techado, ni les construyen aulas ni tienen una planta completa de



Un ejercicio cívico donde la lengua común les ofrece cohesión y confianza



Cada grupo tiene su salón y su maestro que corresponden a un grado. Tienen baños con agua corriente

maestros, porque no tienen suficientes niños. Alberto y Manuel tienen que dar todas las materias: de geografía a educación física, de historia a educación artística. La prioridad es la lengua indígena, y tratan de contextualizar el resto de materias para que les resulten útiles en su vida cotidiana.

Desde luego, se apoyan en los padres de familia. Sin ellos, la escuela prácticamente no funcionaría: aportan dinero para cubrir las necesidades, gestionan trámites, cocinan, reparan. Gracias a su esfuerzo, “los niños tienen un segundo lugar en escolta en lengua indígena; son el primer lugar a nivel zona y sector en canto del himno nacional en lengua indígena; también han ganado en teatro”, señala el director sin disimular su orgullo.

Es lunes, Karen y sus compañeros vienen vestidos de gala, y hacen honores a la bandera en *hñahñú*. En el fondo, no se trata de la bandera, es un acto de respeto a algo más grande que uno mismo, allí donde lo personal se trasciende y se vuelve simbólico: un ejercicio cívico donde la lengua común les ofrece cohesión y confianza.

Al término de los honores, nos invitan a comer. Van a matar a unos pollos para agradecer la visita, las madres tuercen los cuellos de las aves, los padres arriman mesas y sillas, cortan leña para avivar el fuego. Luego, todos se reúnen en torno a la mesa, se comprende que la escuela está más allá de las aulas. El director y maestro quiere construir una comunidad sobre la base de conocimientos, experiencias y en este caso, frustraciones compartidas. Comemos en silencio.

Choco Krispis, internet y danza

Al día siguiente estamos en la ciudad de Pachuca y en casa de Luis Ángel Delgadillo, un niño de 10 años, alegre, y muy dispuesto a charlar. Se levanta a las 6:30, se baña, se viste, prepara su mochila, se pone un poco de laca en el pelo para mantener el peinado y se sienta a desayunar. Él mismo va en busca de su cereal y su leche, sus preferidos son los *Choco Krispis*.

Aunque, más tarde, en la escuela puede comer pizza o hamburguesa, su mamá le da 20 pesos diarios para gastar.

Mientras desayuna, me cuenta que hace su tarea en su propia *laptop*, tiene internet en casa, e incluso en su propio teléfono celular. Usa el internet para investigar. “¿Y los libros?”, le pregunto, “allí también se puede investigar, pero es más tardado”, contesta. Está convencido de que estudiar le va a permitir “alcanzar sus metas” aunque todavía no sabe cuáles son.

DESASFORTUNADAMENTE, AMBAS COMPARTEN UN RASGO AL QUE PARECE CONDENADA LA EDUCACIÓN EN MÉXICO, EN EL IMAGINARIO DE ALUMNOS Y DOCENTES, IR A LA ESCUELA TIENE UNA SOLA FUNCIÓN: SACAR AL INDIVIDUO DE LA POBREZA, Y NO EL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO Y DE LOS DEMÁS, NI CONVERTIRSE EN UN MEDIO PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD

Al terminar su desayuno va al baño a cepillarse los dientes, usa un vaso para no desperdiciar agua y con una toalla seca la tarja del lavabo, finalmente, antes de salir se pone un poco de crema en las manos y en el rostro.

Frente a la puerta de su casa, se encuentra estacionada una camioneta Windstar de hace algunos años. Me subo con él en la parte trasera mientras maneja su mamá, la Primaria está a unas cuantas manzanas de distancia. Su materia favorita, como en el caso de Karen, son las matemáticas. El español no tanto.

Como Karen y tantos otros niños de México, los lunes van de gala para los homenajes a la bandera, los jueves y viernes pueden ir más relajados porque incluso hay clases de danza, y un par de canchas donde juegan fútbol y básquetbol.

En unos minutos llegamos a la Primaria Esfuerzo Campesino. Es una escuela enorme, con un gran

patio central, y edificios de un solo piso para aulas.

Miguel Ángel González Bautista es director de la Primaria. Llegó hace tres años, gracias a un examen de oposición en el Servicio Profesional Docente, y hace dos años ratificó su puesto con otro examen. Al llegar a la dirección lo primero que realizó fue la creación de un “buen ambiente de aprendizaje” que consiste en conseguir las herramientas —desde el pintado de salones hasta la instalación de equipos de video—, para lograr los aprendizajes esperados. “No todos los alumnos lo logran”, precisa, “pero la idea es que el alumno de 6 suba al 7”.

Los padres de familia ayudan al mantenimiento de la escuela no sólo con una cooperación económica, sino también con mano de obra. “Que la escuela esté en óptimas condiciones es básico para los niños, para los docentes, y para los mismos padres de familia. Queremos ofrecer calidad educativa. Por ejemplo, hay niños a los que les cuesta más aprender, entonces, estamos capacitados para ayudarlos, apoyarlos, porque sabemos que la educación los va a sacar adelante, y si no los ayudamos, tal vez estemos truncando el desarrollo de generaciones porque si ese niño no logra una carrera, sus hijos se verán limitados.

“QUE LA ESCUELA ESTÉ EN ÓPTIMAS CONDICIONES ES BÁSICO PARA LOS NIÑOS, PARA LOS DOCENTES, Y PARA LOS MISMOS PADRES DE FAMILIA”

Tenemos 630 alumnos de 6 a 11 años en 18 grupos, y ofrecemos las materias básicas como español, matemáticas, ciencias, geografía e historia, y otras que fortalecen el currículum, como danza, inglés, educación artística y computación. Se cuida también la creación de una conciencia, los valores no se memorizan, se viven”.

Nos encontramos con la maestra Olga Edith Hernández, ella está frente al grupo 3°C, tiene una carrera de servicio de 20 años, fue sorteada y tuvo que presentar un

examen de permanencia; pero con 20 años de experiencia, el examen fue fácil. Y al parecer también para el resto de sus compañeros, “de los 10 que fuimos seleccionados, los 10 pasamos el examen con buenas calificaciones”.

“Mi trabajo”, señala, “consiste en además de llevar a cabo el currículum, enseñarles que el que está preparado es el que tendrá las mejores posibilidades”.

Cada grupo tiene su salón y su maestro que corresponden a un grado. Tienen un lugar para jugar y baños con agua corriente. Los niños llevan su propio papel higiénico y jabón de manos. Ahora se escucha la chicharra para el recreo, en un segundo los patios y las canchas se llenan de niños y niñas, unos comen lo que les han mandado de su casa, desde tortas y sandwiches, hasta ensaladas y frutas; para los demás, hay una tienda donde pueden comprar alguna golosina. Comemos entre risas, gritos y uno que otro pelotazo.

La escuela como herramienta

La distancia espacial entre ambas escuelas es de poco más de 76 kilómetros, la temporal es de varias décadas. Lo que las diferencia no son sólo sus carencias, sino sobre todo su ideario cultural, en la primera escuela es de resignación forzada por la inequidad económica, y en la segunda de optimismo meritocrático.

Desafortunadamente, ambas comparten un rasgo al que parece condenada la educación en México, en el imaginario de alumnos y docentes, ir a la escuela tiene una

sola función: sacar al individuo de la pobreza, y no el conocimiento de uno mismo ni convertirse en un medio para transformar la realidad. La educación sigue viéndose como una herramienta y no como una filosofía de vida. Se impone el criterio de utilidad. La verdadera transformación queda pendiente gracias precisamente a esa misma injusticia social; si no fuera tan acendrada, tal vez se aspiraría a más. Pero las necesidades exigen un trampolín social.

LA DISTANCIA ESPACIAL ENTRE AMBAS ESCUELAS ES DE POCO MÁS DE 76 KILÓMETROS, LA TEMPORAL ES DE VARIAS DÉCADAS

Plutarco esperaba que de sus *Vidas paralelas*, aquellos relatos sobre héroes míticos y personajes históricos como Teseo, Alejandro o César, se rescatara la fuerza vital que encierra cada vida y que los hace luchar por sobrevivir. Quería mostrar que el vicio o la virtud son las pasiones que conducen nuestra alma y que somos responsables de nuestros actos.

Es verdad que las vidas de Karen Margarita González y Luis Ángel Delgadillo no corren paralelas, tampoco son Teseo ni Alejandro, sus maestros no son Licurgo ni César. No hace falta. Sus vidas son dos modos en los que la educación en México quiere ser contada, porque ser maestro y ser alumno, ¿no es acaso una épica doméstica en un país violento y desigual como México?



Luis Ángel es un niño de 10 años, alegre, y muy dispuesto a charlar



Los padres de familia ayudan al mantenimiento de la escuela

"La familia es tan importante como la escuela, sino es que más"

La educación frente a la desigualdad social

"La situación es muy mala, refleja y reproduce la desigualdad y la situación de pobreza que tiene la sociedad mexicana"

Emilio Blanco Bosco es doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), obtuvo la maestría en la misma institución y la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales en la República de Uruguay. Sus líneas de investigación son la calidad y la equidad en la educación básica, las trayectorias educativas y la desigualdad social; actualmente trabaja en un proyecto para el Colegio de México (COLMEX) sobre trayectorias educativas y laborales en los jóvenes de la Ciudad de México. En esta charla nos responde sobre las condiciones materiales de las escuelas y el lugar que ocupa México en este tema dentro del panorama latinoamericano.



Emilio Blanco Bosco: "Lo principal son los maestros"

¿En qué situación se encuentra la escuela frente a la desigualdad social del país?

En una situación muy mala que refleja y reproduce la desigualdad y la situación de pobreza que vive la sociedad mexicana. Las escuelas que están en mayores índices de marginación, tienden a tener las peores condiciones de infraestructura básica: pisos, techos, sanitarios, y desde luego también en mobiliario, equipamiento y bibliotecas. Eso refleja el abandono de esos sectores, que al igual que han sido abandonados en otros aspectos, como la salud y la seguridad social, también han sido abandonados en lo

educativo. Pero también presentan otras carencias, son escuelas unidocentes o bidocentes, no sólo no tienen docentes para cada grupo sino también carecen de otro tipo de personal, son multigrado. Y uno de los problemas con la Reforma Educativa es que a los maestros mejor capacitados, con mejores promedios, se les da la oportunidad para elegir y, desde luego, ellos van a elegir las escuelas que no tienen tantos problemas. De modo que, aunque se trata de un proceso más transparente, reproduce los mismos problemas: aquellos con menos capacidades terminan enseñando en las escuelas más necesitadas. Entonces se diría que la población padece una triple trampa de la desigualdad: la trampa que tienen los propios chicos por su condición social, la trampa de las condiciones materiales de la escuela, y la trampa de los maestros mal capacitados. De

modo que en las pruebas generales, como Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA), estos alumnos parecen que hubieran cursado uno o dos grados menos que sus compañeros en las escuelas con mejores condiciones.

¿Qué es lo mínimo que debe tener una escuela para dar buenos resultados?

Buenos maestros. Maestros que sepan de sus asignaturas, que sepan cómo enseñarlas —no por ser ingeniero puedes enseñarle matemáticas a un niño de seis años—, y que además tengan la motivación. Lo principal para mí son los maestros. Sé que a veces se hace un énfasis en la infraestructura porque es lo más visible, y es aquello que un

gobierno podría dar un poco de dinero y hacer de cuenta que está resolviendo la situación. Pero el asunto se complica con los maestros, porque es mucho más difícil crear un buen maestro que poner piso de loza en una escuela. Lo principal son los maestros.

¿Cómo participa la familia?

La familia es tan importante como la escuela, sino es que más. La familia provee lo básico: motivación educativa para el niño, disciplina, códigos culturales donde la educación y todo lo relacionado con ella tiene una cierta importancia o no, desde el uso de cierto vocabulario, los recursos del lenguaje escrito, la idea que se tiene de los libros; en suma, la posibilidad de darles a los chicos un sentido de que la educación es importante, pero además una forma de cristalizar esa importancia en acciones y prácticas concretas. Y desde luego, los recursos económicos siguen siendo muy importantes para la trayectoria de los alumnos, pagar cursos extras, comprar materiales... Sin una base sólida en todos esos aspectos, algo que está muy lejos de lograrse hoy, la escuela como tal tiene muy pocas oportunidades de mejorar las condiciones de los alumnos.

¿Cómo está ubicado México con respecto a Latinoamérica en este sentido de marginación?

Depende con quien se compare uno. Considerando niveles de pobreza, te diría que está entre los países con mayor desigualdad. Si incluimos a Centroamérica que tiene grandes problemas, te diría que México está a la mitad de la tabla, para usar un lenguaje futbolístico. Es decir hay países que están mejor, como Chile, Uruguay, Argentina y países que están en niveles similares como Perú, Colombia, Brasil, y otros que están mucho peor. Pero en educación, México está por arriba de lo que

debería estar dada su situación socioeconómica, y dados los niveles de abandono, corrupción y conflictividad sindical. Con todo y eso, hay algo de México que a mí todavía me cuesta identificar qué es. Se trata como una virtud secreta que hace que los resultados de México estén mejor que otros países con condiciones económicas y sociales mejores, o que tienen sistemas de educación más sólidos desde hace más tiempo, como es el caso de Argentina.

Argentina tiene una matriz educativa construida durante el siglo XX que es muy sólida y a la vez un proceso de deterioro muy rápido desde los setentas. Si tu ves la prueba Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), México tiene resultados considerablemente mejores que Argentina en aprendizajes. Hay diferencias: Argentina tiene a casi todos sus niños de 15 años en la escuela y México no, entonces me pregunto si no hay otras ventajas, por ejemplo en la forma de organización familiar, en aspectos culturales que influyen en los datos, México tiene niveles de aprendizaje como los del Uruguay que no tiene los mismos problemas sociales, y está un poco por debajo de Chile y supera claramente a países como Colombia, Perú y Brasil. Entonces habría que preguntarse si se trata de la organización familiar, o si acaso se debe a que el Estado Mexicano, en los últimos 20 años ha tenido algunos aciertos específicos en políticas educativas. No grandes aciertos, pero algunos, como que todos los alumnos tengan libros de texto, hacer énfasis en algunos núcleos curriculares, y el porcentaje de inversión del PIB en la educación... No lo sé, es muy difícil saberlo porque hay muchos factores y es complicado aislarlos, habría que estudiarlo más profundamente.

Agradecemos al Lic. Genaro Rey Meneses y su equipo; y a la Doctora Lourdes Teresa Cuevas de las DINEE de la Ciudad de México y de Hidalgo, respectivamente, por su invaluable ayuda en la coordinación de entrevistas.

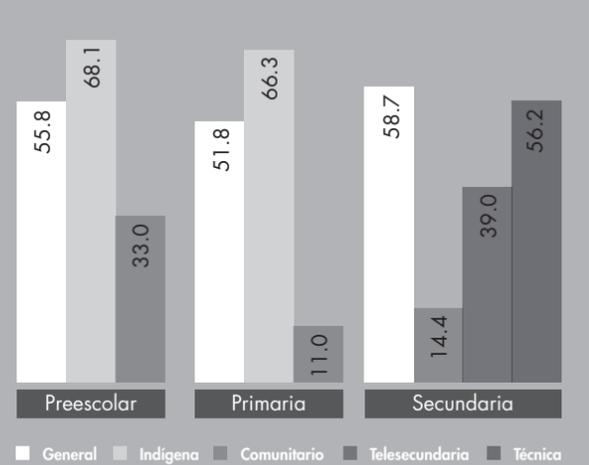
ESCUELAS AL CIEN

El Programa Escuelas al CIEN constituye uno de los esfuerzos gubernamentales más importantes para rehabilitar y mejorar la infraestructura física educativa de 33,000 escuelas y planteles de educación básica, media superior y superior, de 2015 a 2018. A octubre de 2017, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de la Infraestructura Física Educativa (INIFED), a través de este Programa se habían rehabilitado y/o equipado 17,566 inmuebles, de los cuales 91.6% son escuelas de educación básica, 5.5% planteles de educación media superior y 2.9% espacios de educación superior.

En educación básica, los proyectos implementados con respecto a los planeados por este programa representaron 56.5% en preescolar, 52.9% en primaria y 47.1% en secundaria. Sin embargo, si bien los datos demuestran un avance sustancial en el alcance de las metas de mejora en la infraestructura física educativa del país, como se observa en la tabla siguiente, persisten desafíos importantes en la atención de escuelas, especialmente en aquellas que se ubican en contextos socioeconómicos desfavorecidos como las escuelas de tipo comunitario y telesecundarias.

PORCENTAJE DE AVANCES DEL PROGRAMA ESCUELAS AL CIEN SEGÚN NIVEL Y TIPO DE SERVICIO EN EDUCACIÓN BÁSICA: 2015 A 2017

Un elemento adicional a destacar es que se estima que los proyectos planeados por el programa se vean modificados a partir de las afectaciones de los sismos del mes de septiembre de 2017. De acuerdo con la información que el INIFED ha hecho pública en su portal, a marzo de 2018, las escuelas afectadas a ser atendidas por el programa son 928 centros de trabajo de los estados de Chiapas, Ciudad de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Veracruz -de un total de 4,394 centros de trabajo de educación obligatoria con afectaciones graves, severas y moderadas-



Fuentes: 1) Con base en datos de escuelas planeadas en el Programa a Escuelas al CIEN, proporcionados por el INIFED el 14 de febrero de 2018, 2) Con base en datos de escuelas atendidas por el Programa Escuelas al CIEN, con corte a octubre de 2017